

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 23 de octubre 2011

LA FAMILIA GARRIDO

JESÚS MARÍA ALEMANY

En octubre se han sucedido con enorme rapidez los acontecimientos. El día 5 el presidente Rodríguez Zapatero anunciaba en la sede de la OTAN sin previo conocimiento del parlamento ni de la ciudadanía un cambio estratégico de primera magnitud, al comprometer a España en el “escudo antimisiles” contra no se sabe qué enemigo. El viernes 7 tres mujeres, las liberianas Jonson-Sirleaf y Gbowee y la yemení Kerman, obtenían el premio Nobel de la Paz por su destacado papel en la pacificación. El lunes 17 tenía lugar en San Sebastián la polémica Conferencia de Paz con seis destacados participantes internacionales pero sólo tres horas de tiempo. El martes 18 era intercambiado el soldado israelí Shalit por mil prisioneros palestinos, hecho positivo pero ¿con la secreta intención de Netanyahu de dividir a los palestinos al fortalecer a Hamás tras el éxito de Mahmud Abbas de la OLP en Naciones Unidas?

Permítanme aplazar estos temas para recordar con cariño a la familia Garrido, cuya memoria quizá no ha sido en Aragón tan viva como merece. El 25 de octubre de 1986, hace 25 años, ETA cometía uno de sus más crueles atentados. Una bomba arrojada desde una motocicleta de gran cilindrada sobre el techo del vehículo mató a tres de sus cuatro ocupantes: el general Rafael Garrido, Gobernador militar de Guipúzcoa, su esposa Daniela y el hijo de ambos Daniel. También falleció una mujer que transitaba por la zona, y fueron muchos los heridos.

El general Garrido presumía de aragonés y había estudiado en Zaragoza, desarrolló gran parte de su carrera profesional en Jaca, pertenecía al grupo de militares demócratas en los que dejó su impronta nuestro inolvidable Luis Pinilla y era estrecho colaborador del Seminario de Investigación para la Paz en cuya próximo curso iba a ser ponente. Su cuerpo destrozado descansa con el de Daniela y su hijo en Jaca, junto a las montañas que tanto amó.